

Uribe y Chávez o la lucha por la nominación: un análisis en clave populista de sus lógicas políticas

Diego Bandieri

Estudiante de Sociología

✉ dbandieri@yahoo.com.ar

■ Introducción

El presente trabajo se propone analizar las presidencias de Álvaro Uribe en Colombia y Hugo Chávez Frías en Venezuela, a partir de los postulados de Ernesto Laclau sobre Populismo.

Nos limitaremos a los rasgos generales de dichos procesos, en pos de especificar el modo en que cada uno de ellos logra articular las demandas para mantenerse en los gobiernos con elevados niveles de popularidad.

En este sentido, intentaremos hallar aquellos elementos que ambos liderazgos comparten, sin olvidar sus radicales diferencias ideológicas, económicas y políticas. Lo que nos interesa aquí es poner de manifiesto las similitudes entre procesos de raigambre opuesta, teniendo en cuenta que en el caso del líder colombiano su gobierno es considerado por los voceros de Estados Unidos como paradigma de democracia en Sudamérica, mientras el chavismo es denostado como dictadura populista antidemocrática.

■ El populismo

Como mencionamos, abarcaremos estos procesos siguiendo los trabajos de Ernesto Laclau sobre Populismo (Laclau, 2005.)

En su teoría se postula la centralidad de la noción de discurso, no como entidad cognoscitiva o contemplativa, sino en tanto práctica articuladora que constituye y organiza las relaciones sociales, donde la identidad de cada término se define en la relación que tiene con los otros. El discurso contiene, así, elementos lingüísticos pero también –veremos su importancia en los casos analizados- extralingüísticos. En este sentido, la distinción central debe realizarse entre los elementos significativos y aquellos que no lo son: el lenguaje no se refiere a objetos, sino que los constituye y crea.

La sociedad, en tanto objeto que puede ser descrito y analizado no es una totalidad inteligible para Laclau, los sujetos sociales no están preconstituidos –he aquí una ruptura importante con la tradición más rígida del marxismo-. La totalidad no puede verse ya como la estructura fundante de sus elementos parciales, por el contrario, toda identidad posee un carácter relacional, donde lo social pasa a ser identificado como el juego infinito de las diferencias, pero también con la limitación de ese juego, con el domesticamiento de la infinitud. En estas heterogéneas sociedades modernas, donde pensar en agentes sociales preconstituidos y en clases rígidas se hace imposible, debe tenerse en cuenta la conciencia afectiva de los sujetos y es aquí es donde la tradición gramsciana emerge: el elemento de construcción

hegemónica es central para Laclau, en tanto práctica articuladora que considera las subjetividades, para constituir una voluntad colectiva.

La construcción de la sociedad incluye momentos disímiles. El momento *político* tiene que ver con la reactivación de lo sedimentado, con el desenmascaramiento de aquello que parece natural, con la señalización de la contingencia de las relaciones sociales y las formas de dominación. A partir de allí, se procurará reinventar la sociedad y el pueblo, delimitando las fronteras entre lo que pertenece a este colectivo y aquello que forma parte de sus enemigos. El proceso de dicotomización del espacio social, en una lógica similar a la de amigo-enemigo en Schmidt, es también constitutivo de este momento político.

Ahora bien, para construir ese *nosotros*, es necesario articular demandas en principio aisladas y heterogéneas. En Laclau, este es el rol de los *significantes vacíos*, que desbordan su significado propio permitiendo representar y hablar en representación de toda la cadena de demandas. Aquí debe considerarse el central rol vínculo entre el líder y la masa, teniendo en cuenta la relación libidinal y de afecto constitutiva de cualquier tipo de lazo social, lo que nos lleva a reconsiderar el campo de la política, como instancia donde se cristalizan intereses que exceden las tradicionales demandas políticas, para dar lugar a elementos afectivos e irracionales. Laclau no postula la inexistencia de intereses, sino que nos advierte sobre su carácter socialmente construido y su mutabilidad.

La intensidad del fenómeno populista depende de la extensión de la cadena de demandas que son articuladas en un discurso. He allí el origen de la histórica crítica al populismo por su carácter difuso, que nos remite en realidad a una construcción extensa y exitosa de la cadena de equivalentes, requiriendo de un discurso impreciso y metafórico para garantizar su unidad. Aquí radica la patente diferencia con los discursos institucionalistas, donde se pretende atender a las demandas sociales en su particularidad. Ahora bien, en momentos de crisis institucional, donde el Estado pierde su capacidad de satisfacer estas demandas inarticuladas, encuentra el populismo un terreno llano para encadenar solicitudes heterogéneas e incluirlas en un proyecto hegemónico único. Aquí el rol del líder suele jugar el papel de condensación de demandas. Cuando éstas comienzan a tratarse de forma aislada, cuando el Estado logra atender a cada una de ellas, ya no estaremos en el campo la equivalencia sino en el de la diferencia y la administración, habremos trascendido el momento estrictamente político.

■ Antecedentes inmediatos

Resulta imprescindible analizar los antecedentes políticos de cada una de las naciones, con el objetivo de contextualizar los surgimientos de estos liderazgos y comprender las rupturas que ellas significan para las tradiciones locales.

El caso colombiano presenta una particularidad ineludible sin cuya mención gran parte de la política nacional no puede abarcarse: la persistencia del enfrentamiento armado entre el Estado nacional y la guerrilla. Este enfrentamiento coloca a Colombia en un estado de excepción permanente que conlleva a virajes vertiginosos en las políticas al respecto. El antecesor de Uribe, Andrés Pastrana, había obtenido el triunfo electoral gracias a la presunción de que con él habría mayor posibilidad de llegar a la paz negociada. Sin embargo, el fracaso de la política de despeje de 40.000 kilómetros cuadrados como sitio de negociaciones y la renuencia a deponer

la beligerancia de las FARC y los grupos militares y paramilitares terminaron por desmoronar el prestigio del presidente. Junto con ello, la crisis económica de 1999, generada por los efectos de la implementación de medidas de corte neoliberal generaron el descrédito de los tradicionales partidos Liberal y Conservador, otorgando la posibilidad a un *outsider* –relativizaremos luego tal carácter– cuyos planteos de mano dura frente al enemigo interno fueron bien acogidos por una opinión pública que consideraba infructuosas las concesiones.

El ascenso al gobierno de Hugo Chávez es incomprensible si no se lo considera como una respuesta al modelo surgido del Pacto de Punto Fijo, que incluyó a la Iglesia Católica, las FF.AA., AD (centro izquierda), COPEI (centro derecha), URD, excluyendo a la izquierda revolucionaria, que garantizó la alternancia y el bipartidismo por cuarenta años, erigiéndose como paradigma de estabilidad democrática en Latinoamérica. Este acuerdo político subordinaba a las Fuerzas Armadas al poder civil, alejándolas de su tradicional rol activo. Pese a los éxitos iniciales, la debacle económica de las últimas décadas, en una sociedad cuyo imaginario presentaba expectativas de crecimiento sostenido y mejoras en la calidad de vida, acompañada por procesos de descentralización del Estado, la apertura del sector petrolero al control foráneo, un discurso que construía ciudadanía deslegitimando a antiguas organizaciones sociales y políticas, daban cuenta de la fractura de la sociedad y la ausencia de raigambre popular en las decisiones y de la inexistencia de autonomía económica. En este marco, ya en el año 1982 Chávez junto con otros dos militares crean el EBR-200 que pasará a ser el Movimiento Revolucionario Bolivariano en 1989, comenzando un trabajo político al interior de las FFAA de todo el país. En este mismo año se produce el Caracazo, explosión social donde se suspenden las garantías constitucionales y hay más de 500 muertos, en el marco de una movilización que da cuenta del grado de impopularidad de la Carta de Intención firmada por el Gobierno de Carlos Andrés Pérez con el FMI, como respuesta a la crisis en las reservas internacionales, déficit fiscales y comerciales, y deuda externa creciente.

Tras estos episodios, el comandante y su corriente se dan a conocer en público con el fallido intento de Golpe de Estado de 1992, que pese a la derrota constituye una victoria política para el movimiento, poniendo al descubierto las divisiones internas de los militares y la debilidad del gobierno. Durante sus dos años de prisión, Chávez teje alianzas con sectores civiles que lo acompañarán luego, y obtiene un rotundo triunfo electoral en el año 1998, por fuera de los partidos tradicionales.

■ Populismo en los casos Colombiano y Venezolano

Crisis Orgánica y Momento Político

Reconocemos en el origen de ambos procesos una crisis orgánica del modelo de estado anterior, caldo de cultivo para el surgimiento de reformas cuyos promotores califican de drásticas (conocido es el atractivo de la palabra *cambio* como comodín en casi todas las campañas políticas). En Colombia las comprobadas relaciones de miembros del parlamento e incluso ministros y presidentes con el narcotráfico, las autodefensas y la guerrilla culminaron por desprestigiar la politiquería y el dominio de los partidos tradicionales. En Venezuela, el Pacto de Punto Fijo demostró su fecha de vencimiento tras el Caracazo y la ausencia de condena pública al intento de Golpe del '92 encabezado por el comandante Hugo Chávez Frías. De este modo, al demostrar los Estados insuficiencia para tratar las demandas en su particularidad,

los discursos difusos que caracterizan a la construcción política populista según Laclau logran establecerse por medio de *significantes vacíos* que condensan la cadena de equivalentes.

En el caso venezolano “la transición experimentada por el Sistema Político de Conciliación ha generado nuevos códigos simbólicos, que han transmutado la política y la democracia en Venezuela (...) introduciendo temas como el cambio radical, haciendo uso de símbolos patrios y el bolivarianismo como ideología política” (Romero, 2002) En este marco, conceptos como el de Revolución Bolivariana –en un principio-, luego Socialismo del Siglo XXI –tras la radicalización del proceso luego del Golpe de 2002 y la intensificación de la relación con el Gobierno Cubano- cuya definición se hace dificultosa, vienen a sintetizar los reclamos por el fin de la corrupción, el desprecio al carácter elitista del régimen político, la inclusión de los sectores marginados de la población, la participación del pueblo en la toma de decisiones, mayor autonomía del sistema político frente a las presiones internacionales, entre otras. El discurso de Chávez evolucionará y presentará reformulaciones con el correr de los años y el transcurrir de los hechos: inicialmente evitaba definirse en términos de izquierda y derecha, expresando un eclecticismo que abría puertas a todo aquello que fuera revolucionario y para luego se posicionará a la izquierda definitivamente.

Todos los pensamientos revolucionarios serán bienvenidos, aceptando que tengan contradicciones entre sí, pero bienvenido el pensamiento que se oriente a la revolución necesaria en este momento en Venezuela (...) El deslinde de izquierda y derecha, ¿dónde está eso? ¿Quién lo define? Pero si hablamos de estimar la revolución, de cambio profundo, desde el punto de vista de que el pensamiento revolucionario tiene que enfrentar la realidad y desenmascararla donde quiera que esté la mentira, así como reconocer las contradicciones, para tratar de hallar una resultante, eso constituye un deslinde (Blanco Muñoz, 1998:95)

Nos dicen, eso es muy difuso. Bueno, es que a lo mejor el pueblo es difuso, eso está disperso por todas partes y hay que aglutinarlo en una labor de mucha gente (...) Yo prefiero seguir aquello que Alí Primera cantaba: hagamos historia, si es que podemos hacer algo de ella, que otros la escriban después (Blanco Muñoz, 1998:79)

El uso de metáforas, propias de la historia de su propio país es otra de las herramientas de las que hace gala, gracias a su memoria e histrionismo, citando tanto a Simón Rodríguez, como a Bolívar, pasando por Silvio Rodríguez, Neruda y otros tantos.

En Colombia, el rol de *significante vacío* lo ocupa el concepto de Seguridad Democrática. Considero que la cadena de equivalentes condensada por este concepto no es tan amplia como en el caso venezolano. El componente democrático hace referencia a una revalidación del sistema democrático, en contraste con el modelo anterior, pero el factor relevante es la Seguridad. La opinión pública colombiana consideraba, en el momento de ascenso de Uribe, a la guerrilla –la pérdida de soberanía del Estado, la inseguridad e imposibilidad de circulación que a ella asociaba- como el problema nodal a resolver. El conflicto también incluía la desmovilización de las autodefensas o paramilitares, otro de los proyectos de que hace gala el presidente. Sin embargo, la asimilación de la problemática del narcotráfico y la de la guerrilla, como un único enemigo al que se debe combatir con

mano dura, proveyó a Uribe de una popularidad inusitada, lo que posibilitó que el aspecto democrático se desdibujara, se ejerciera el poder con autoritarismo y aún así obtuviera –tras la reforma constitucional- una reelección con mayor número de votos que en su triunfo inicial.

Hitos y mitología

Ahora bien, estos conceptos no son fijos e inmutables, y se moldean a las circunstancias. Es aquí donde comienzan a jugar un importante rol algunos acontecimientos concretos que suceden a lo largo de los gobiernos y que generan nuevas identificaciones, así como un halo mítico que los constituirá como hitos para los respectivos mandatos. En el caso colombiano, los triunfos políticos más importantes fueron el rescate de Ingrid Betancourt, el asesinato del líder guerrillero Raúl Reyes en el bombardeo en territorio ecuatoriano del campamento de las FARC –que produjo una crisis diplomática con Ecuador y Venezuela-. Pese a ello, las puestas en escena televisivas en donde se atribuía toda la responsabilidad, son clara muestra de la capitalización política de estos sucesos.

En el caso venezolano, encontramos hitos muy fuertes, desde el Golpe fallido del '92 en que Chávez aparece en las pantallas de todo el país contribuyendo a desmovilizar a los sectores implicados que continuaban con la asonada y se atribuye la total responsabilidad del acontecimiento, las recorridas pre-eleccionarias por el interior del país, el Golpe de Estado cívico-mediático-militar que estuvo a punto de arrojarlo del poder en 2002, así como la dinamización y consecución de un procesos constituyente refundacional y varias de sus participaciones en asuntos de geopolítica. Debemos tener en cuenta que en muchos de estos sucesos el protagonismo no recae en Chávez, sino en el pueblo que se convierte en actor principal y considera las victorias de su líder como propias. La exigencia del retorno de Chávez de su secuestro en 2002, pese al cerco mediático y la represión, nos demuestra el grado de identificación entre los sectores populares, los rangos medios y bajos del ejército y el comandante. Estos momentos cumbres no sólo representan momentos inolvidables para el pueblo movilizad, sino también cambios de rumbo en las decisiones y articulaciones gubernamentales. En este sentido, el propio Chávez reconoce que en 1998 su anclaje 'bolivariano' era compatible con un capitalismo con rostro humano, sin embargo, el golpe del 2002, su acercamiento a Fidel Castro y la 'Lucha contra el Terrorismo' que emprende la Casa Blanca lo inclinan hacia posiciones antiimperialistas, antinorteamericanas, y a recuperar y reformular antinomias entre Capitalismo y Socialismo, nombrando a su proyecto como 'Socialismo del Siglo XXI'.

Distinción del enemigo

De radical importancia para la afirmación de ambos proyectos es la identificación y construcción de un enemigo, aquel que quedará afuera del *nosotros*, quién será siempre una amenaza y encarnación de todos los males. En Colombia, la política de Seguridad Democrática procura brindar seguridad como primer objetivo, ya que sin ella no existirá prosperidad, sosiego ni futuro (Presidencia de la República, 2002:15). La población civil es invitada e incentivada –aún con recompensas monetarias- a combatir a los enemigos internos de la nación, estableciendo una polarización creciente entre patriotas/ciudadanos comprometidos contra terroristas –incluyendo

en el grupo de enemigos a todos aquellos que cuestionen de una u otra forma el accionar del gobierno-. En este marco se recurre también a la estrategia de exaltación nacional, por medio de la utilización de medios de comunicación, apelando al colectivo *ciudadanos*:

El Gobierno promoverá la cooperación voluntaria y patriótica de los ciudadanos, en cumplimiento de sus deberes constitucionales y en la aplicación del principio de solidaridad que exige el moderno Estado social de Derecho, con el fin de que cada ciudadano contribuya a la prevención del terrorismo y de la delincuencia, proporcionando información relacionada con las organizaciones armadas ilegales... Si los 44 millones de colombianos acompañan al Estado y se sienten apoyados por él, fracasará el terrorismo (...) De manera complementaria, se ha puesto en práctica un programa de recompensas para aquellas personas que, como informantes de los organismos de seguridad del Estado, den a conocer información que conduzca a la prevención de atentados terroristas o a la captura de los integrantes de las organizaciones armadas (Presidencia de la República – Ministerio de Defensa, 2003:61)

En Venezuela la distinción pueblo-enemigos del pueblo es más tradicional. La corporación empresaria FEDECAMARAS, la CTV –principal gremio-, los medios de comunicación, la clase política que gobierna a espaldas del pueblo, son los enemigos de ese colectivo del que también participan las milicias populares y las Fuerzas Armadas. Los sectores medios (cuyos ojos apuntan, como en toda Latinoamérica más hacia arriba que hacia abajo, identificando sus intereses con los de estratos altos) constituyen el elemento dinámico de oposición al chavismo.

Internacionalización como recurso

La internacionalización de estos procesos también resulta paradigmática, creemos que intencionadamente –Colombia contando con el apoyo de Estados Unidos, Venezuela procurando protegerse ante los embates de la potencia- Ambos gobiernos tienen un alto perfil internacional y un posicionamiento claro y explícito frente a los grandes conflictos mundiales, lo que les permite reproducir a nivel mundial la distinción entre amigos y enemigos. El gobierno de Uribe es resaltado por Estados Unidos, con quien tiene una relación comercial de apertura e identificación político-ideológica. El Plan Colombia de lucha contra el narcotráfico es solventado por el tesoro norteamericano. A partir de los atentados a las Torres Gemelas y la lucha contra el terrorismo en todas sus formas, Estados Unidos encuentra en Colombia un aliado en el plano internacional y Colombia encuentra allí una forma de internacionalizar y legitimar sus políticas amparándose en la principal potencia económica y política del mundo. El rol de Estados Unidos para la economía colombiana es central, pero existen otros convenios –como la extradición a Estados Unidos de los criminales de las autodefensas y su juzgamiento en ese país ‘por cuestiones de seguridad’, imponiendo topes a las penas, en clara contradicción con la Constitución del ‘91- en que la relación bilateral manifiesta los inéditos niveles de penetración de la política exterior norteamericana en Colombia.

Pese a los niveles récord de intercambio comercial entre las naciones, el chavismo fue y es denostado en todos los medios de comunicación que siguen la línea de la Casa Blanca en cuanto a política exterior y en las alocuciones de Bush y los miembros de su gabinete. La tensión creció desde el intento de derrocamiento de Chávez, quién repudió el rol de la Casa Blanca en ese golpe, acusándola de contribuir a orquestarlo, habiendo quedado expuesta en el apresurado

reconocimiento del gobierno de facto que se intentó apropiarse del Palacio Miraflores. Desde entonces Chávez recorrió foros internacionales refiriéndose a Bush como el diablo, como un peligro para la humanidad, como el líder de un imperio despiadado que busca la Paz por medio de la Guerra. A su vez, el presidente venezolano apoyó a los países de Medio Oriente invadidos por Estados Unidos, a Palestina y el Líbano, a Ecuador frente a la invasión colombiana, criticando abiertamente a José María Aznar, Vicente Fox, entre otros 'lacayos del imperio' y 'enemigos de la humanidad'. En este sentido Lander nos recuerda algunos hitos importantes en el campo internacional: la decisión de frenar la política de apertura petrolera y los planes de expansión de la producción, reduciendo en el marco del relanzamiento de la OPEP la oferta para proteger los precios internacionales, la denuncia del Plan Colombia, la negativa a autorizar vuelos militares sobre territorio venezolano en la *lucha contra la droga*, la fluida relación con algunos de los gobiernos que constituyen el *eje del mal*, su negativa a apoyar bajo cualquier precio la lucha contra el *terrorismo*, su relación fraterna con el gobierno cubano, la autonomía en los organismos internacionales, la condena al derrocamiento de Aristide, el cuestionamiento del ALCA, entre otras. (Lander, 2004).

Su condición de outsiders y el presidencialismo

Pese a que suele considerárselos *outsiders*, los presidentes Uribe y Chávez no responden a este patrón totalmente. Uribe proviene del Partido Liberal, del cuál se apartó tras la crisis del modelo socialdemócrata de Ernesto Samper, y fue legislador y gobernador de Antioquia. Chávez, proveniente del estamento militar y de origen popular, es un outsider en tanto el rol de los militares durante el Pacto del Punto Fijo era subordinado al poder civil. Sin embargo, la historia venezolana cuenta con numerosos gobiernos militares y golpes de Estado.

En cuanto al Presidencialismo, ambos presidentes acostumbran recorrer el país y generar instancias de diálogo directo con el pueblo. En Colombia, los 'consejos regionales de seguridad' y los 'consejos comunales' se realizan cada semana en diversas regiones, recogiendo quejas y peticiones de los habitantes y pidiendo cuentas en público a sus funcionarios, brindando al presidente un vertiginoso ritmo de acción, atípico en la historia colombiana. De este modo, además, se involucra a la ciudadanía en la consecución de los fines sociales. El rol de los medios de comunicación, que transmiten en vivo estos recorridos del mandatario le brindan una reputación de trabajador sin descanso, omnipresente y omnipotente, que asume a título personal los reclamos y peticiones. También debe destacarse el lenguaje –no solo oral sino simbólico, en modos y vestimenta- que emplea en sus recorridos, presentándose como encarnación del *ethos* del pueblo colombiano.

Chávez también recorre el país y tiene contactos directos con el pueblo, al cual pertenece y cuyos códigos maneja a la perfección. En su contacto con su base de sustento popular mucho tiene que ver el nuevo rol asignado a las Fuerzas Armadas, junto con las estructuras del Polo Patriótico y el MVR (Movimiento Quinta República). También hay experiencias en donde se evita la intermediación, como en el caso de las *misiones*, programas que buscan responder a cada uno de los problemas sociales cuyo diagnóstico es crítico.

■ Consideraciones finales

Creemos que, tras lo expuesto, los rasgos populistas de ambos regímenes son inocultables. La lógica de los discursos aglutinadores, la identificación con el líder, la formulación en términos de amigo-enemigo, las instancias míticas, el uso de un lenguaje popular, el aura que rodea a ambos líderes, nos obligan a afirmar que comparten los modos de hacer política. Sin embargo existen marcadas diferencias entre ambos procesos, vinculadas con su anclaje político ideológico y a la tradición de cada uno de los países.

En Venezuela, pese a la existencia de tamices y mecanismos de intermediación, la voluntad de Chávez es fundamental para el proceso que se está desarrollando. La dependencia del presidente es también resultado del “carácter abierto de las posturas programáticas, el extraordinario peso del liderazgo personal, la hasta ahora limitada capacidad de construcción de instrumentos político organizativos consistentes y el carácter de los sectores sociales que constituyen su base de apoyo más sólido” (Lander, 2004) La construcción de una relación de ‘mismidad’ le facilita la comunicación con el pueblo, quien apoya y promueve la radicalización. Como afirma Lander “a diferencia de otras experiencias de participación local en América Latina, en las cuales las normas legales fueron sistematizando la experiencia acumulada, en el caso venezolano estas normas anteceden a la experiencia siendo expresión de mandatos constitucionales y de la voluntad política de impulsarlos” (Lander, 2004).

Debe tenerse en cuenta que el momento político en Chávez es muy fuerte, no así en Uribe. Con ello nos referimos al carácter rupturista de la apelación de Chávez, y a la ruptura radical con el sistema político partidario previo. Pese a que ambos gobiernos utilizan el enfrentamiento y la continua referencia al peligro del enemigo como herramienta, el gobierno de Uribe promueve la canalización institucional de los reclamos, requiriendo de la presencia de los ciudadanos como apoyo y acompañamiento (jamás dirección) de la política nacional. Chávez, en cambio, se presenta como encarnación de la voluntad popular, como miembro y representante del pueblo y de las Fuerzas Armadas, y es concebido de ese modo por sus seguidores, que identifican el nombre del líder con el colectivo. El pueblo venezolano erige la Constitución Bolivariana como una victoria propia, y tiene en las manifestaciones previas y en la recuperación del líder secuestrado instancias míticas propias, donde el resguardo de la nación fue ejercido por él, sin intermediarios.

Por primera vez en la historia colombiana se gesta un proyecto de unidad nacional sobre bases populares, organizado en este caso alrededor de la lucha contra el terrorismo. Los índices de popularidad se obtienen en encuestas de opinión financiadas por los grandes medios de comunicación y en los grandes centros urbanos, donde se tienen en cuenta opiniones de sectores medios y altos. En cuanto a los sectores bajos, los más perjudicados por la guerra contra la guerrilla, cuando no son ignorados, su movilización se intenta por medio de los mecanismos de los partidos tradicionales (sobre todo en el interior del país) así como los lazos de los grupos ilegales funcionan como mecanismos de movilización.

El rol del Estado en la economía Venezolana es mucho más activo que en Colombia, donde la línea privatizadora –gracias a las facilidades que para este modelo brinda la relación con Estados Unidos- guía las decisiones estatales. En Venezuela el Estado, tras los fallidos intentos de convocar a los industriales nacionales debe asumir el rol de motor de la economía, utilizando los fondos provenientes de su principal fuente de divisas: el petróleo. La política económica del chavismo está focalizada en los sectores de donde extrae apoyo y a los cuales representa,

obteniendo el desprecio de los sectores medios, cuya situación no satisface sus expectativas. En Colombia existe una desigualdad flagrante, donde los espacios públicos están plagados de sujetos que no encuentran contención en el mercado de trabajo y la pobreza es criminalizada y ocultada. La relación entre el gasto social y los gastos militares es totalmente regresiva, pero el apoyo en los sectores medios y altos que han vuelto a disfrutar de la soberanía del Estado sobre territorios otrora dominados por la guerrilla le brinda una popularidad inmensa en los sectores urbanos acomodados. Aquí debe mencionarse también el rotundo fracaso de la insurgencia armada, que ha contribuido al desplazamiento de la opinión pública colombiana hacia posiciones de derecha que no temen en defender las violaciones a los derechos humanos que el uribismo realiza.

La conflictiva relación de Chávez con los medios de comunicación privados así como los aplausos que recibe Uribe en todas las cadenas televisivas deben analizarse teniendo en cuenta la inclinación ideológica, las políticas específicas puestas en práctica por cada uno de los gobiernos y su relación con el discurso hegemónico a nivel mundial.

■ Bibliografía

- Blanco Muñoz, Agustín, *Habla el comandante Hugo Chávez Frías*, Caracas: Cátedra Pío Tamayo, Universidad Central de Venezuela, 1998.
- Bushnell, David, *Colombia, una nación a pesar de sí misma*, Planeta, Bogotá, 2007
- Galindo Hernández, Carolina, *Neopopulismo en Colombia, el caso del gobierno de Álvaro Uribe Vélez*, Escuela de Ciencias Humanas, Universidad del Rosario, 2006.
- Laclau, Ernesto, *La Razón Populista*, FCE, Buenos Aires, 2005.
- Lander, Edgardo, "Izquierda y populismo: alternativas al neoliberalismo en Venezuela", ponencia presentada en la conferencia *Nueva izquierda latinoamericana. Pasado y trayectoria futura*, Universidad de Wisconsin, Madison, 2004
- Palacios, Marco. Presencia y ausencia de populismo: un contrapunto colombovenezolano. *En publicación: Análisis Político, Nro.39*. IEPRI, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. UN, Universidad Nacional de Colombia, Santafe de Bogotá, Antioquia, Colombia: 2000.
- Raby, Diane, "El liderazgo carismático en los movimientos populares y revolucionarios" en *Cuadernos del Cendes*, Mayo-Agosto 2006.

Como citar: Diego Bandieri, "Uribe y Chávez o la lucha por la nominación: un análisis en clave populista de sus lógicas políticas", artículo elaborado para *Política Latinoamericana*, Carrera de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, junio de 2009.